



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Beltrán Cabrera, Francisco Javier; Ramírez, Cynthia
Notas para una nueva edición de la obra de Gilberto Owen
Contribuciones desde Coatepec, núm. 11, julio-diciembre, 2006, pp. 59-70
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28101103>

- [Cómo citar el artículo](#)
- [Número completo](#)
- [Más información del artículo](#)
- [Página de la revista en redalyc.org](#)



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Notas para una nueva edición de la obra de Gilberto Owen

Notes for a new Gilberto Owen's work edition

FRANCISCO JAVIER BELTRÁN CABRERA Y CYNTHIA RAMÍREZ¹

Resumen. Con base en un cuidadoso análisis de las tres ediciones de su poesía con más amplia circulación desde 1953, además de parte del material filológico que sustentó la edición más importante de su obra —la publicada en 1979 por el Fondo de Cultura Económica en México—. Este artículo revela la importancia de reeditar las obras completas de Gilberto Owen, al tiempo que proporciona información para valorar de manera más precisa algunos de sus textos.

Palabras clave: Gilberto Owen, Contemporáneos, poesía mexicana, edición literaria.

Abstract. By means of a close analysis of the three editions of his poetry with broader circulation since 1953, as well as some philological material that sustained the most important edition of his work—1979, Fondo de Cultura Económica, Mexico—, this paper reveals the importance of reediting Gilberto Owen's complete works, and also provides useful information for the critics.

Key words: Gilberto Owen, Contemporaneos, Mexican poetry, literary edition.

A Vicente Quirarte

El propósito de este artículo es valorar la necesidad de reeditar la obra de Gilberto Owen, sobre todo a partir de una acuciosa revisión de y comparación entre *Poesía y prosa*, *Primeros versos* y *Obras*, es decir, las ediciones respectivamente publicadas en 1953 por la Imprenta Universitaria (México), 1957 por el Gobierno del Estado de México (Toluca), y 1979 por el Fondo de Cultura Económica (México), esta última reimpresa, en 1996.²

¹ Profesores-investigadores de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correos electrónicos: franjbec@hotmail.com y una2020@hotmail.com.

² De aquí en adelante con frecuencia nos referiremos a ellas por el año de su edición.

La información aquí presentada es resultado no sólo de investigación en archivos, bibliotecas y hemerotecas, sino también de la consulta a especialistas en el tema y actores fundamentales de las ediciones revisadas; por lo cual agradecemos a Alí Chumacero, Vicente Quirarte y Miguel Capistrán la amable disposición con que atendieron nuestras dudas, así como sus valiosos comentarios.

Tres ediciones

La edición de 1953 —supervisada por el autor y publicada un año después de la muerte de éste— es la primera con el ambicioso propósito de recuperar los versos que vieron la luz en distintos países, pero con la coincidencia de haber aparecido en ediciones de escasa circulación, tanto en el caso de los libros como en los de periódicos y revistas.³ Un gran mérito de este trabajo es la recuperación, selección y disposición realizadas por Josefina Procopio bajo la guía del propio autor. Otra valiosa característica de esta edición es el prólogo escrito por Alí Chumacero, quien fue de los primeros críticos que reconocieron la calidad de la obra de Gilberto Owen.⁴

La edición de 1957 se caracteriza por su acertada indiscreción:⁵ José Yurrieta⁶ editó los versos que le entregó Rafael Sánchez y Fraustro, amigo de Owen durante sus años de estudio en el Instituto Científico y Literario de Toluca, versos escritos cuando el entonces poeta en ciernes (aunque más maduro que muchos ya retirados) tenía entre dieciséis y dieciocho años. Su intención fue dar a conocer el inicio de esta escritura, a modo de rescate que se constituiría en valioso aporte

³ Lo cual ha dificultado su consulta, incluso en la época en que fueron publicados, como puede apreciarse en el siguiente fragmento de una carta de Alfonso Reyes a Borges (México, DF, 19 de agosto de 1942): “¿Sería posible que me consiguiera usted un volumen de *Línea* de Gilberto Owen, que publicamos en los Cuadernos del Plata?”.

⁴ En ocasiones, los juegos míticos del poeta rosarino se manifiestan como guiños en sus versos, guiños que tienden puentes entre su poesía y su existencia, cada vez menos humana en tanto que enriquecida por la ficción literaria; divina, en tanto que acrisolada en el instante eterno del sujeto lírico. En reciprocidad, la vida se permitió algunas respuestas, como sucede en relación con el verso “sabrán mi vida por mi muerte”, pues en un principio las más notorias llamadas de atención sobre el valor de este escritor se dieron a conocer póstumamente, a modo de notas necrófilas; por eso destaca el trabajo de Chumacero, por haber tenido el tino de resaltar no la importancia del poeta, sino de la poesía oweniana.

⁵ Indiscreción porque, a diferencia del *Infierno perdido* y otros textos, Owen no anunció la existencia de estos primeros ejercicios. Afortunada, porque alimentó las observaciones críticas de especialistas como Tomás Segovia, Guillermo Sheridan, Georgina Whittingham y Alfredo Rosas, por orden de aparición.

⁶ Destacado institutense toluqueño y actual decano de la Universidad Autónoma del Estado de México, heredera del Instituto Científico y Literario.

para estudios sobre la producción de este autor. Desde luego que la limitada edición —por su tiraje y su aspecto local— pronto se convirtió en material sólo accesible en algunas bibliotecas.

La edición fundamental para conocer al poeta rosarino, la de 1979, fue trabajada por Josefina Procopio —edición y recopilación de textos—, Miguel Capistrán, Luis Mario Schneider, Inés Arredondo —recopilación de textos— y Alí Chumacero —prólogo y recopilación de textos.⁷ Puesto que esta edición toma como base la de 1953, tiene el mérito de reconocer la voluntad del poeta —como ya se dijo, Owen dirigió la selección y estructuración de Procopio—, a lo cual se añade la recuperación de *Los primeros versos*, considerable aporte y una satisfacción para quienes gustan y siguen la obra de Gilberto Owen Estrada. También se integran en esta edición textos prácticamente desconocidos hasta entonces —cartas, reseñas y artículos escritos por Owen y publicados en diferentes momentos de su vida—, además de poemas como “El infierno perdido” —publicado en el suplemento cultural de *El tiempo*, en Bogotá, Colombia—, en torno del cual gira la leyenda de un largo poema que supuestamente Owen leyó a sus amigos de Colombia con el título de “El mundo perdido” y que se considera —como agoró su título— perdido.

La edición de 1979 tuvo un tiraje de cinco mil ejemplares y la reimpresión de 1996 —bajo el mismo sello editorial—, de dos mil.⁸ El dato es significativo, pues indica un creciente número de lectores que Owen no imaginó. La cantidad de lectores y la cada vez más amplia valoración de la obra de Owen justifican una nueva publicación. Además, una reedición permitiría incluir aquellos textos que se han localizado en los últimos 27 años. Sin embargo, esta nueva publicación no puede pasar por alto algunos detalles que es necesario corregir para mayor claridad de los lectores y certeza en los críticos al momento de valorar la obra del poeta viajero o errante que fue Gilberto Owen. En el presente artículo se señalan tres casos que se consideran relevantes.

⁷ Aunque Chumacero no aparece en el listado de recopiladores de textos de esta edición, su activa participación en ese sentido ha sido comentada por Miguel Capistrán —comunicación personal—, lo cual es avalado por el indiscutible conocimiento que Chumacero tiene de la obra de Owen, no sólo manifestado en el ejercicio crítico que ha publicado, sino también por poseer raros ejemplares autografiados, que han permitido ediciones facsimilares, como la de *Perseo vencido*, publicada por el Instituto Nacional de Bellas Artes en 2004.

⁸ Si bien siete mil ejemplares son pocos para muchas editoriales, en México —con un promedio de lectura de 2.9 libros al año por persona— es una cantidad considerable, y más aun tratándose de un libro de poesía. Acá el guiño de la vida al poeta —que se definió como “de numerables lectores” (Owen, 1979: 170)— es juguetonamente contradictorio.

De acuerdo con la metodología crítica de Giuseppe Tavani para el trabajo editorial,⁹ el texto base para una reedición de las obras de Owen es la de 1979. Al margen de los muchos cambios menores que dicha edición presenta respecto a las primeras versiones de poemas o prosas publicadas,¹⁰ este artículo quiere dar cuenta de algunas características muy notorias, resultado del cotejo de distintas publicaciones de textos escritos por Gilberto Owen: versos y poemas cambiados de lugar, agregados a libros previamente publicados —sin aclarar motivos— y omisiones, tampoco explicadas.

Para tal atrevimiento hemos recurrido a las versiones originalmente publicadas, algunas de ellas localizadas en el que fue el archivo personal de Luis Mario Schneider en Malinalco, México,¹¹ donde es posible encontrar la primera versión —aunque fotocopiada— de algunos textos de la edición de 1979 que no aparecieron en la de 1953.

Dos notas filológicas ausentes

Lo primero que salta a la vista es que, pese a que la de 1953 constituyó el texto base para la edición del Fondo de Cultura Económica, en esta última se omite la nota de “Advertencia” de Procopio, cuyo contenido esclarece los originales criterios de selección y edición. Otra ausencia considerable en 1979 es una nota en la que Schneider da cuenta del proceso de preparación de la que él llama “segunda edición” de la obra de Owen.¹² En ambos casos, las notas contienen detalles importantes que precisan las características sobresalientes de cada publicación y que a un lector atento le resultan necesarias. ¿Por qué estas exclusiones? No lo sabemos. Sin embargo, es claro que la edición de 1979 es esencialmente la preparada por Josefina Procopio y Owen, más “materiales olvidados, textos

⁹ 1) Recolectar los textos a editar, estableciendo de manera exhaustiva la situación textual, así como la ubicación y accesibilidad de relatores. 2) Discriminar testimonios: a) material útil para la fijación del texto, b) materiales pre-textuales, y c) documentación accesoria o paratextual. 3) Ordenar cada grupo cronológicamente en sentido inverso: del más reciente al más antiguo. 4) Determinar el texto base. 5) A partir del texto base, identificar los errores tipográficos. 6) Establecer las variantes del texto base. 7) Integrar las referencias paratextuales.

¹⁰ Como es el caso de la actualización ortográfica o la corrección de algunas evidentes erratas o la adecuación del formato a las características de determinada colección.

¹¹ Actualmente Centro Cultural Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” de la Universidad Autónoma del Estado de México.

¹² Publicada por *El Sol de México en la Cultura* en 1978, el año anterior a la edición de 1979, pero no incluida como “Advertencia” de los editores. Por su aportación filológica, ésta u otra nota similar habrían enriquecido la edición de 1979.

desconocidos y una serie de cartas” (Schneider, 1978: 3) que llegaron a manos de sus posteriores editores.¹³

De primeros versos a primeros poemas con un agregado

Los primeros versos constituyen, quizá, el más importante de los casos considerados en el presente artículo. La versión incluida por el Fondo de Cultura Económica no se corresponde con la publicada por el Gobierno del Estado de México en 1957: en la edición de 1979 se agrega un poema —“Canción del alfarero”— que no es parte de los siete que integraron la primera publicación de estos versos.¹⁴

“Canción del alfarero” se publicó por primera vez en la revista *La Falange*, dirigida por Jaime Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano.¹⁵ Por lo que hasta ahora se sabe, se trata del segundo poema publicado con el nombre de Gilberto Owen,¹⁶ razón suficiente para ser incluido en la edición del Fondo de Cultura Económica y mérito de quienes aparecen como responsables del contenido de esta edición. Es conveniente tener presente que el año en que Owen sale de Toluca es 1923,¹⁷ lo cual se corresponde en el tiempo con los poemas aparecidos en la

¹³ No todo lo que recuperaron fue incluido; por ejemplo, quedaron fuera las traducciones literarias del sinaloense que fueron publicadas en suplementos, como las de la poeta estadounidense Emily Dickinson. Proponemos replantear estas exclusiones, pues conocer las lecturas e interpretaciones owenianas arroja luz sobre su construcción poética, que en este caso además es valiosísima: Dickinson tiene miles de versos en dispersas antologías, identificar algunos de los elegidos por Owen es una gran ayuda.

¹⁴ Como ya hemos señalado, los editores eran conscientes de ello, pues incluso cambiaron el título del conjunto resultante.

¹⁵ De acuerdo con la bibliografía preparada por Schneider para la edición de 1979, el poema apareció en el número 6, publicado en septiembre de 1923. En la edición facsimilar de *La Falange 1922-1923 (Revistas literarias mexicanas modernas)*, Fondo de Cultura Económica, 1980, el poema se encuentra en el ejemplar que correspondería efectivamente al 6, pero sin numeración ni data cronológica, páginas 398 a 400.

¹⁶ El primero del que tenemos noticia es “No me pidas amiga”, publicado en 1921 en la revista *Policromías*, que prácticamente ha desaparecido incluso de las hemerotecas más completas. No obstante, ese poema se encuentra entre los que Rafael Sánchez entregó a José Yurrieta para la edición de 1957 (y que Sánchez recibiera del propio Owen antes de la salida de este último de Toluca, en 1923), aunque cabe señalar que es el único de dicho conjunto que aparece sin data cronológica en la edición de 1957. Hay otro poema escrito a inicios de los años veinte aún no recogido en las *Obras*: el fragmento de un poema intitulado “La lección del águila” —oda dedicada a Benito Juárez—, publicado el 18 de julio de 1923 en *Juventud Liberal*, y recientemente reproducido en *La Jornada Semanal* del 31 de diciembre de 2006.

¹⁷ Owen trabajó como subdirector de la Biblioteca Pública de Toluca, de abril de 1920 a agosto de 1923, según puede comprobarse por oficios que se conservan en el archivo de la referida biblioteca, uno firmado por el secretario de gobierno y dirigido al director de la Biblioteca Pública,

edición de 1957, pues *Los primeros versos* abarcan las fechas de 1921 a 1922;¹⁸ no es sino hasta *Obras* que se incluye —bajo el subtítulo “Primeros poemas”, como ya se indicó— el publicado en 1923.

Por otro lado, también es interesante el cambio en el título —*Primeros versos*, en la edición de 1957; *Primeros poemas*, en la de 1979. Tan sutil diferencia se mitiga en el contexto del conjunto de la poesía oweniana. Fueron sus primeros versos, como también son sus primeros poemas. No obstante, utilizar la palabra *poemas* indica que son siete composiciones completas, mientras que al emplear el término *versos* se pierde la idea de que son estructuras acabadas y se revelan más como una escritura primeriza, a manera de sus primeros esfuerzos con el verso.¹⁹ En particular, preferimos el título *Primeros versos*, no sólo en atención a la versión original, sino también en consideración a su exclusión de la edición de 1953, aprobada por el propio Owen. Sin embargo, deben reconocerse como dos publicaciones diferentes. Los coordinadores de la edición de 1979 justifican la inserción de “Canción del alfarero” bajo el título de *Primeros poemas*, nombre genérico que posibilita, ante la dispersión de la obra de Owen, la inclusión de poemas escritos o publicados por esas fechas aún no recuperados en las *Obras*. De este modo respetan la integridad de la edición de los *Primeros versos* hecha en 1957.

Además de estas diferencias hay otras en relación con el octavo poema que se incluye en la edición del Fondo de Cultura Económica. La “Canción del alfarero” difiere de la versión publicada por *La Falange*, particularmente en el orden de las estrofas.²⁰ El hecho despierta interés en cuanto a averiguar el origen de estos cambios, que al parecer actualmente sólo Procopio podría aclarar, pues ni Inés Arredondo o Luis Mario Schneider —ya fallecidos— ni Miguel Capistrán o Alí Chumacero —quienes han manifestado no haber participado en esta particular

donde le indica que “el joven Gilberto Owen” ocupará la plaza que queda vacante en la primera fecha referida. En el segundo caso, después de una serie de oficios en los que Owen solicita permiso sin goce de sueldo “para atender asuntos de su salud en la Ciudad de México”, se le informa que el reglamento no autoriza más de quince días, situación que termina con un oficio que el secretario de Gobierno del Estado dirige al director de la citada biblioteca expresando que Owen ha sido dado de baja.

¹⁸ Además de lo ya señalado: son poemas entregados por Owen a su amigo Rafael Sánchez y Fraustro, quien a su vez los confió a José Yurrieta para su edición. No sabemos si Owen quiso verlos publicados; parece que no, por no haberse referido a ellos, como sí se refirió a otras vivencias toluqueñas o bien a otras producciones suyas.

¹⁹ Miguel Capistrán confirma esta suposición (comunicación personal), indicando además que el cambio fue propuesto por Inés Arredondo y aceptado por el resto de los colaboradores en la edición.

²⁰ Los cambios de sentido resultantes fueron objeto de estudio del siguiente artículo, preparado por Nilda Damaris Pérez Becerril.

modificación— podrían hacerlo. Lo que el presente artículo destaca es el hecho de que hay dos versiones diferentes de “Canción del alfarero”, aspecto digno de considerar y resolver en la siguiente edición de las obras de Gilberto Owen.

Desvelo y Línea

Un aspecto similar al de *Los primeros versos* ocurre con el poemario *Desvelo* en la edición de 1979: el poema “Final” fue cambiado de lugar. Tampoco hay aclaración o información útil para comprender este cambio, que de nueva cuenta es exclusivo de 1979.

Los lectores de Owen que cotejen la versión 1953 constatarán que en ella *Desvelo* está constituido por tres apartados con poemas numerados: “Desvelo”, “Nueva nao de amor” y “Escorzos”; el primero de ellos contiene quince poemas; el segundo, doce; el tercero se subdivide en “La pompa de jabón” —con tres poemas—, “Rasgos” —otros tres—, “Cromo” —que es uno solo—, “El lago” —quince— y “Final” —un solo poema. En 1979, la estructura del poemario es prácticamente la misma, excepto que “Final” aparece al término del primer apartado —“Desvelo”—, de nueva cuenta sin explicación alguna.

En la edición supervisada por el autor, el poema “Final” da término al último de los tres apartados de *Desvelo*, ubicación en la cual coincide como fin de todo el poemario, del libro completo; mientras que para los editores de 1979 el poema concluye sólo el primer apartado (homónimo del libro). Esta modificación implica un cambio notable no sólo en la organización del poemario, sino en la concepción del mismo. La última estrofa del poema constituye claramente una reflexión final del libro:

Está en mí —y en ti, libro,
como un recién nacido en el regazo
frío de este silencio, este cadáver,
hoy, de aquellas palabras.

De manera análoga, *Línea* —libro publicado inicialmente en Argentina, en 1930, con un tiraje de 300 ejemplares— sufre una modificación en la edición del Fondo de Cultura Económica. Los editores de 1979 respetaron el orden de la edición de 1953 —donde *Línea* aparece después de *Desvelo*, disposición acorde con el orden cronológico de ambas publicaciones.²¹ Sin embargo, introducen cam-

²¹ Los primeros poemas publicados de *Desvelo* aparecieron en *Ulises* en 1927, mientras que la edición original de *Línea* data de 1930.

bios en los poemas y modifican la versión original en los términos que a continuación se detallan.

La reedición de *Línea* preparada por el autor y Josefina Procopio (1953) coincide en su estructura general con la de 1930: son los mismos textos, con ligeros cambios.²² En contraste, la edición de 1979 modifica sensiblemente la primera publicación de *Línea* aparecida en Cuadernos del Plata en 1930.

En su primera versión (tanto en 1930 como en 1953), *Línea* está conformado por veintitrés textos breves, en su mayoría prosa poética, género mixto muy caro a Gilberto Owen. En cambio, la edición de 1979 presenta veinticinco, pues al final agrega dos textos más: “El llamado sándalo” y “Escena de melodrama”, cuyos juegos verbal y de imágenes tienen en común el motivo de “la mejor olvidada”, una ironía de Owen. “Poema en que se usa mucho la palabra amor”, “La inhumana” y “Escena de melodrama” “fueron originalmente cartas enviadas a Clementina Otero” (Owen 1988: 37). Los dos primeros poemas aparecen en *Línea* en 1930 y 1953, mientras que el último, como se ha señalado, no se integra sino hasta 1979.

En las ediciones de 1930 y 1953, *Línea* termina con el poema “Autorretrato o del subway”; sin embargo, antes de la primera publicación, Gilberto Owen dejó abierta la posibilidad de incrementar más textos. En carta a Alfonso Reyes, fechada en la ciudad de Nueva York el 22 de mayo de 1929, Owen escribe refiriéndose a *Línea*:

Sólo le envió, pues, un libro viejo, anterior a mi comercio, fuera de México, con lo relativo. Lo hago porque al releerlo, ahora, lo he amado, y sólo me apena por incompleto. Sucedió que un día iba a pasar por Veracruz y quise quemarme, atrás de mí, en manuscritos. Yo venía en sentido geográfico contrario y no pensaba en Cortés. Pero mis amigos sabían que iba yo a volver a mí —o en mí— y ahora me han enviado algunos de los poemas de que tenían copia y que eran carne de *Línea*. He preferido no tocarlos más, ni rehacer —qué imposible— los diez o quince perdidos, ni agregar nuevos sino ese *Retrato del subway* —que tiene su misma edad, que es igual a ellos (Owen 1979: 273).

En la posdata de la misma carta agrega: “Torres Bodet me ha ofrecido enviarme de España dos poemas de *Línea* que no tengo. Se los mandaré luego” (Owen 1979: 274).

En otra carta fechada el 29 de noviembre de 1929 dirigida a Xavier Villaurrutia Owen vuelve a considerar —y luego descartar— la posibilidad de incrementar el número de poemas, al tiempo que señala la existencia de otros más:

²² Estos cambios pueden explicarse como errores en la transcripción, no atribuibles necesariamente a los editores; principalmente porque en el proceso participan muchas otras personas.

Ya le mandé *Línea* a Alfonso Reyes. Sólo tiene 24 poemas, y eso contando como dos el autorretrato que ya conoces y que, por viejo, metí en el mismo libro. Recuerdo que en el ejemplar perdido había treinta, sin estos dos, o más. Si Celestino pudiera conseguirme uno que le envié a Clementina sobre la realidad, me parece, de su hermana; y otro que hablaba del licenciado Vidriera, y otro... pero no, más vale dejarlo así (Owen 1979: 268).

Como puede apreciarse, agregar “Escena de melodrama” a *Línea* parece corresponder al deseo del autor, aunque de nueva cuenta sin explicitar la decisión. En el caso de “El llamado sándalo”, la integración queda sin explicar.

“River rouge” y la pérdida-recuperación del infierno-paraíso

El siguiente punto tratado en este artículo es “River Rouge”. Este poema apareció publicado con el título de “Acróstico” en la revista *Contemporáneos* 28-29, septiembre-octubre de 1930. Pocos años después, es publicado con el título “River Rouge” en el suplemento cultural de *El Tiempo*, periódico de Bogotá, Colombia, el 22 de enero de 1933, junto con “La semilla en la ceniza”, “Defensa del hombre” y “El infierno perdido”, precedidos de la ya famosísima “Nota autobiográfica”: “Tengo 28 años y el mundo es más viejo que yo”.²³ Este número del suplemento cultural sirvió de base para el cuadernillo que, en 1978, la UNAM publicó con el título de *El infierno perdido* (Materiales de Lectura número 36).²⁴ Entre lo interesante o sobresaliente de esta publicación está la hipótesis que Luis Mario Schneider —quien prologa el material— ahí sostiene (Schneider, 1978b), tratando de aclarar la leyenda de uno de los poemas fascinantes que se supone Owen declamó: no existió jamás un poema largo con el nombre de *El mundo perdido*; quien dice haberlo escuchado —Luis Alberto Sánchez (1952)— se equivocó en el título, en realidad se llama *Infierno perdido*, poema breve que —al reunirse con los otros arriba citados— puede apreciarse como un poema largo.

La hipótesis de Schneider se basa en los materiales publicados por *El Tiempo de Bogotá* (Owen, 1933). Schneider los tomó como un conjunto, aunque, como

²³ La edición de 1979 recupera estos cinco textos. Los cuatro poemas son incorporados en el apartado “Otros poemas” (Owen, 1979: 106, 114 y 118), uno de los añadidos a la edición base de 1953. En el caso de la “Nota autobiográfica”, como corresponde a su carácter, la inclusión se lleva a cabo en “Otras prosas” (Owen, 1979: 197).

²⁴ Además de la nota y los cuatro poemas publicados en 1933, Schneider agrega a este *Infierno perdido* el “Discurso del parálisis” —en conformidad con uno de los textos de Owen (1979: 237)— y el “Laberinto del ciego”, que son las dos primeras de las *Tres versiones superfluas* añadidas por Owen al largo poemario *Sindbad el varado*, con el subtítulo “Para el día 29 de los años bisiestos”.

ya se sabe, la “Nota autobiográfica” es un texto en prosa. La hipótesis de Schneider, como él mismo lo afirma, no obtuvo un resultado concluyente. Sin embargo, la reflexión de Schneider se apoya en otros elementos que han llamado la atención de varios críticos, como sucede a poemarios completos con validez en sí mismos, pero que Owen incorporó en títulos mayores. Tal es el caso de *Libro de Ruth*, que Owen incluye en *Perseo vencido*, aunque fue inicialmente publicado de manera independiente en 1944.

¿Cómo se manifiesta esta propuesta de Schneider en la edición de 1979, en la cual él mismo colaboró? En dos aspectos: 1) la hipótesis de Schneider desaparece en la publicación del Fondo de Cultura Económica; y 2) “River Rouge” fue integrado como “Acróstico”, el título con el que fue publicado en la revista *Contemporáneos*.²⁵

Si Schneider hubiera sostenido su hipótesis, los poemas publicados en Bogotá el 22 enero de 1933 deberían haber aparecido, en la edición de 1979, bajo el título genérico de “El infierno perdido” o “El mundo perdido”; en cambio aparecieron separados en dos apartados: la “Nota autobiográfica” en *Otras prosas*, y “Defensa del hombre”, “Acróstico” (otrora “River Rouge”), “La semilla en la ceniza” y “El infierno perdido” bajo *Otros poemas*.

Consideraciones finales

Al margen de las anotaciones arriba señaladas, reiteramos que la aportación de los editores de 1979 es importante por los textos que recuperan y agregan a la edición de 1953; por el solo hecho de que los lectores de Owen nos encontremos con otros ejercicios verbales que permiten añadir elementos a la valoración de la obra del rosarino; por los ocho poemas más bajo el título genérico de “Otros poemas”; por el hecho de que a los cinco textos que aparecieron en la edición de 1953, bajo el título de “Otras prosas”, se sumaron quince más que disfrutamos sobremanera; por la inclusión de un buen número de cartas escritas por el sinaloense, que abarcan 20 años más de las incluidas en la edición preparada por Procopio; por la inserción de una copiosa bibliografía —con referencias, noticias y reflexiones sobre la obra y la vida de Gilberto Owen—, muy útil para quienes nos acercamos con tiento a un autor tan lleno de poesía como de interrogantes e interpretaciones.

Sin duda, la edición de 1979 fue y es importante en la difusión y el conocimiento de la obra de Gilberto Owen; sin embargo, para los lectores de este poeta,

²⁵ Del mismo modo, al igual que en la revista *Contemporáneos*, la edición de 1979 presenta mayúscula inicial en cada verso, a diferencia de 1933 y 1978. Igualmente cabe señalar que el poema no fue incluido en la edición de 1953.

así como de la literatura mexicana en general, se requiere de una nueva edición, no sólo a fin de facilitar el acceso a un mayor número de lectores de la poesía oweniana, sino también para que nos permita acercarnos con mayores elementos de juicio. Las observaciones aquí realizadas tienen la intención de señalar algunas correcciones editoriales que hemos considerado fundamentales, pues modifican el sentido original de los textos y, en consecuencia, la certidumbre sobre el juicio de los críticos que se preocupan por valorar la obra de quien se autotituló “la conciencia teológica de Contemporáneos”.

Bibliografía

- Owen, Gilberto (1923), “Canción del alfarero”, edición facsimilar de *La Falange 1922-1923, Revistas literarias mexicanas modernas*, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- (1923b), “La lección del águila”, *Juventud liberal*, 18 de julio. Reproducido en *La Jornada Semanal*, 31 de diciembre de 2006
- (1927), “Desvelo”, en *Ulises*, t. I, núm. 1, mayo, pp. 10s.
- (1933), “Poemas de Gilberto Owen”, especial para Lecturas Dominicales, *El Tiempo*, Bogotá, 22 de enero de 1933. Incluye: “Nota autobiográfica”, “River Rouge”, “Defensa del hombre”, “La semilla en la ceniza” y “El infierno perdido”.
- (1953), *Poesía y prosa*, ed. de Josefina Procopio, pról. de Alí Chumacero, recopilación de textos de Josefina Procopio, Miguel Capistrán, Luis Mario Schneider e Inés Arredondo, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª reimpresión, 1996, Letras Mexicanas.
- (1957), *Primeros versos*, Toluca, Gobierno del Estado de México.
- (1978), *El infierno perdido*, México, UNAM, ordenación y prólogo de LM Schneider, Material de Lectura, serie Poesía moderna, núm. 36. Incluye: “Nota autobiográfica”, “River Rouge”, “Defensa del hombre”, “La semilla en la ceniza”, “El infierno perdido”, “Discurso del parálítico” y “Laberinto del ciego”.
- (1979), *Obras*, ed. de Josefina Procopio, pról. de Alí Chumacero, recopilación de textos de Josefina Procopio, Miguel Capistrán, Luis Mario Schneider e Inés Arredondo, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª reimpresión, 1996, Letras Mexicanas.
- (1982), *Cartas a Clementina Otero*, prólogo de Clementina Otero, México, Instituto Nacional de Bellas Artes.
- (1988), *Cartas a Clementina Otero*, prefacio de Tomás Segovia, prólogo de Clementina Otero, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Col. Molinos de Viento.
- (2004a), *Me muero de sin usted. Cartas de amor a Clementina Otero*, edición y notas de Marinela Barrios y Vicente Quirarte, México, Siglo XXI.
- Rosas Martínez, Alfredo (2005), *El sensual mordisco del demonio. La presencia del bien y del mal en la poesía de Gilberto Owen*, Toluca, UAEM.
- Reyes, Alfonso (1942), Carta a Jorge Luis Borges, México, DF, 19 de agosto, (Archivo del Centro Cultural “Dr. Luis Mario Schneider”, etiqueta “Jorge Luis Borges”, caja 1/4, 1929-1979, expediente “Correspondencia de JL Borges con Alfonso Reyes 1923-1959”, folio sin número).
- Sánchez, Luis Alberto (1952), “Gilberto Owen”, *El Tiempo*, Bogotá, 13 de abril, p. 3.
- Schneider, Luis Mario (1978a), “Al rescate de un ‘Contemporáneo’ semiolvidado”, *El Sol de México en la Cultura*, México, DF, 9 de julio, (Archivo del Centro Cultural “Dr. Luis Mario Schneider”, etiqueta “Los Contemporáneos”, caja 1/3, 1844-1992, expediente “Gilberto Owen, una recuperación de Luis Mario Schneider”, folio sin número).
- (1978b), “Prólogo” en Owen.

- Sheridan, Guillermo (1985a), *Los Contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, Vida y Pensamiento de México.
- (1985b), “Presentación”, en Jorge Cuesta (1928), *Antología de la poesía mexicana moderna*, México, Secretaría de Educación Pública / Fondo de Cultura Económica, Lecturas Mexicanas núm. 99, 1985.
- (2004), “Nuevos datos sobre Gilberto Owen”, reporte de comentarios presentados en la sesión del 11 de agosto dedicada a Gilberto Owen dentro del ciclo «Homenaje nacional a Salvador Novo, Gilberto Owen y Celestino Gorostiza». <http://www.azteca21.com/noticias/buenas-noticias/nuevos-datos-sobre-gilberto-owen/>.
- Segovia, Tomás (1970), “Nuestro Contemporáneo Gilberto Owen”, en *Actitudes*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, pp. 155-188.
- Tavani, Giuseppe (mimeo), *Metodología y práctica de la edición crítica de textos literarios contemporáneos*, UNESCO.
- Wittingham, Georgina (2005), *Gilberto Owen y la crisis del lenguaje poético*, Toluca, UAEM.

Recibido: 3 de julio de 2006

Aprobado: 11 de enero de 2007

Francisco Javier Beltrán Cabrera es maestro en Letras Mexicanas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus publicaciones destaca (1998), *Poesía, tiempo y sacralidad: La poesía de Gilberto Owen*, Culiacán, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional/Universidad Autónoma del Estado de México. Su línea de investigación es intertextualidad, historia-literatura y poesía.

Cynthia Ramírez, maestra en Lingüística Hispánica por El Colegio de México, trabaja como líneas de investigación intertextualidad, ecdótica y filología. Algunas de sus publicaciones son (2005), *Sintaxis del español e interfase sintaxis-semántica*, Toluca, UAEM, (co-coordinadora) y (2001) “Sobre la destrucción del mito: *El asiento vacío*”, *La Colmena*, núm. 32, octubre-diciembre.

Entre las **publicaciones conjuntas** de ambos autores se encuentran (2005a), *Lineamientos editoriales: ecdótica de la UAEM*, Toluca, UAEM, (coordinadores); (2005b), *Política editorial de la UAEM: fundamentos y procesos*, Toluca, UAEM; (2005c), *Gilberto Owen Estrada: cien años de poesía*, Toluca, UAEM, (coordinadores); (2006a) “Lope de Vega, Góngora y Gilberto Owen”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 34, año XII, nov. 2006-feb. 2007; y (2006b) “Nota a ‘La lección del águila’ de Gilberto Owen”, *La Jornada Semanal*, México, 31 diciembre.